

¿SERÁ NECESARIO UN PLAN DE VIDA?

(REFLEXIÓN 06)

¿Nos será útil conocer y establecer objetivos de vida de corto, mediano y largo plazo? ¿Tenemos TODOS objetivos que implican la eternidad? Son preguntas que resultan interesantes e importantes... Intentamos aportar un granito de arena dentro de este panorama al que pretendemos dar en alguna medida respuesta e inquietarte.

Como primer aspecto te diré que la definición de objetivos es una herramienta útil y ampliamente usada en distintos ámbitos del devenir humano; pero en sí mismos no son un fin sino un medio para alcanzar ese, o esos, fines que para nosotros son importantes según nuestra escala de valores y nuestros propósitos de vida.

Los objetivos deben ser genuinamente definidos por nosotros(a)s mismo(a)s, y deben ser definidos a la luz de nuestro ser más profundo y bajo la acción del Espíritu Santo por medio de la oración.

¿Y por qué esta importancia de la ORACIÓN? para buscar el Plan de Dios en tu vida y concretarlo mediante obras queridas por Dios en ti y por medio de ti hacia otros... “una fe sin obras es estéril. Dios quiere obras en nosotros; pero no simples obras humanas de una voluntad humana, que por buena que sea, quiere dar a Dios algo de lo mucho que de Dios recibe.

Dios pretende otra cosa, ÉL desea **UNA INTIMIDAD FILIAL** con cada uno de nosotros, Dios añora que como hijos e hijas participemos en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra, Dios quiere que armonicemos con el plan con que Dios quiere santificar la humanidad en estos tiempos, Dios quiere que actuemos como hijos e hijas comprometidas con el plan de salvación con que su Hijo el Redentor ha venido a redimir esta humanidad doliente por la acción del espíritu santo.

Dios quiere de nosotros **OBRAS** que broten de su Voluntad Divina, del Querer de Dios para con los hombres; y esto se debe descubrir desde lenguaje con que Jesús profetizó: “vendrán tiempos donde no se adorará aquí o allá, sino que serán adoradores en espíritu y en verdad...”

Una expresión muy conocida de San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia: el amor nos eleva cuando amamos algo que está por encima de nosotros, y nos abaja, cuando amamos algo que está por debajo de nosotros. Así mismo los objetivos, si los objetivos son nobles, son genuinos, son profundos, son auténticos, son de la dignidad de los hijos e hijas de



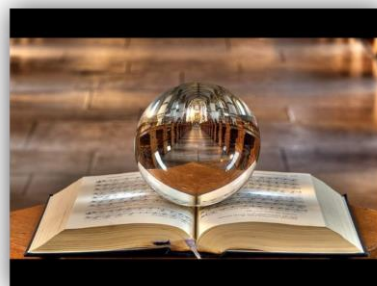
La definición de objetivos es una herramienta que nos permite concentrar nuestro enfoque y movernos en una dirección determinada hacia la consecución de propósitos que son importantes en nuestra vida.

Dios esta herramienta y este esforzarnos por alcanzarlos hará brotar de nosotros nuestro mejor esfuerzo, nuestro mejor ser de personas, lo más auténtico y genuino, nuestro señorío, la consciencia de nuestra dignidad y libertad.

Si nuestros objetivos son egoístas, bajos, superficiales o materialista forjaran en nosotros un ser de ese tipo: superficial, material, egoísta, codicioso, avaro, lujurioso, arrastrado por su gula, por sus pasiones, perdiendo su temple, su señorío, su dignidad de persona creada a imagen y semejanza de Dios.

ESTA MATERIA DE ESTABLECER Y DEFINIR OBJETIVOS DE VIDA DEBE SER MUY DE CARA A DIOS:

Dios quiere que demos fruto y fruto en abundancia. Es más, Dios quiere que nuestro fruto venga de la Fecundidad Divina del Amor de Dios en nosotros, de la Manifestación de su Poder en nuestras vidas; para que también seamos testigos de su Misericordia, como lo que somos: sacerdotes, reyes y profetas... porque hablamos en Nombre del Dios Vivo que nos llama a vivir y a dar testimonio en lo pequeño, en lo ordinario del día a día, en lo que muchas veces para el mundo, el demonio y la carne parece superfluo, sin valor, necesidad.



*Para forjar nuestras vidas,
Dios NO QUIERE que los
seres humanos vivamos
simplemente por vivir.*

Dios quiere que vivamos como hijos e hijas de su Reino; y como reyes debemos tener y desear objetivos del “calibre” de nuestra vida en Cristo: mi vida y mi dignidad valen el precio de la Sangre del Señor derramada por mí. Ha llegado la hora de saborear lo profundo de nuestra vida y del señorío que nos otorga Dios al habernos creado **LIBRES**; inclusive ante Dios.

Esta vida “militante” es el tiempo que se nos da para merecer, para ser señores de la creación y dar Gloria a Dios por todo y por todos; por eso la Escritura nos dice, que el Señor mantiene lozano aún en la vejez al que está lleno de su Espíritu, del espíritu de la Sabiduría. ÉL nos lleva a vivir la Plenitud aún en la vejez, aún en la ancianidad que muchos menosprecian, y donde muchas veces Dios realiza sus obras más fuertes.

¿No lo hace así en la llamada al pontificado?, y lo testificó como una verdad divina la vida de San Juan Pablo II; no sólo santificando su vejez, sino también la enfermedad, con un Temple que sólo puede venir de Dios en su creatura, de Dios en su hijo(a)... “nos movemos y existimos en ÉL... sin Mí nada podéis, pero conmigo todo lo podéis...”

Jesús es el camino, la verdad y la vida; así nuestros objetivos deben estar pensados desde esta Verdad, desde este norte o direcciones de vida eterna y de santidad... todo lo demás no es digno de nosotros, todo lo demás es confundir los medios con los fines, es consagrar nuestra vida a cosas que se nos deben dar por añadidura; como lo descubrió San Francisco de Asís...

“El obrero merece su salario...”, debemos confiar que Dios cuida de nosotros y nos da con su infinita Providencia lo que nos conviene, lo que necesitamos según su Amor insondable y su Sabiduría.

Es el momento de un despertar glorioso del alma ante Dios: **NO ESTAMOS PERDIDOS EN LA VIDA**, tenemos Quien cuida de nosotros..., no somos una casualidad..., estamos creados dentro de un Plan Divino y estamos creados con una identidad en Dios y para Dios.

Dios nos ha creado con un ser verdadero y auténtico, un ser que tiene sentido y que descubriremos, ya sin el velo de la Fe, cuando estemos cara a cara ante Dios en el día de nuestro juicio particular y eternamente ante el Trono de Dios en el Cielo. Por ello, no desperdiciemos un tesoro de amor como el que se nos ha dado: LA VIDA, y comprendamos que la vida de nuestra vida sólo es y puede ser Dios...

Toda esta Verdad Revelada será plenamente manifiesta cuando este tiempo temporal termine. Algunos descubriremos está verdad para la bienaventuranza, para el gozo pleno y con la satisfacción de poder decir: Señor todo lo que sufrí por tu causa es nada, comparado con el don de haberte conocido y amado; otros lo descubrirán para sentir un dolor inmenso de haber desperdiciado un don tan grande, de no haber vivido para Dios, de no haber conquistado en sus vidas lo que Dios esperaba de ellos, de no haber dado los frutos que pudieron haber dado, ni usado los talentos que hubiesen podido poner a trabajar en Cristo Jesús... por ÉL, con ÉL y en ÉL en la unidad del Espíritu Santo para la gloria del Padre; y otros lo verán para rechinar eternamente en odio contra Dios porque escogieron libre y conscientemente rechazar el perdón y el amor, la vida, la verdad y el camino que es Cristo Jesús, y esta es la condenación eterna, una elección consciente y libre de creaturas que prefieren el infierno que recibir el perdón y el amor de Dios... “es lo único que no se perdona blasfemar contra el Espíritu Santo”, o sea, decirle a Dios no quiero tu perdón, no quiero tu amor, prefiero el infierno y la condenación eterna.



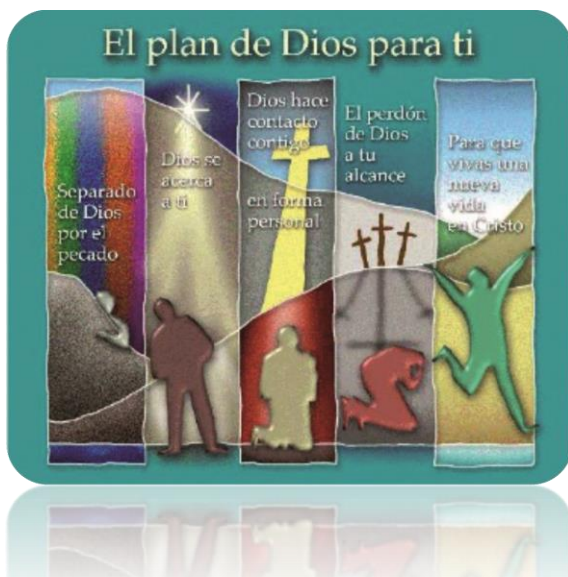
Nuestra vida es Eterna

ALCANZAR LOS OBJETIVOS NUNCA NOS HARÁ SENTIRNOS PLENOS, SACIADOS, SATISFECHOS EN SÍ MISMOS:

Los objetivos en sí mismos, lo repetimos, son herramientas, medios por ello no son absolutos. Pueden y deben ser replanteados. Una vez alcanzados deben establecerse nuevos objetivos de vida; ellos varían conforme nuestra vida cambia. Crecemos, maduramos ya nuestros objetivos no son, ni pueden ser, los mismos de la juventud, de la adolescencia, de la soltería, de la paternidad joven, de la edad adulta y plena, de la sabiduría de los años, etc., etc... si no sería que nuestra vida ha concluido.

Es una herramienta que como tal tiene que ser perseverante, ágil, flexible para que nuestra vida también se vea llena de esa dinámica; quiero vivir y saber por qué y para qué vivo, qué quiero y puedo ofrecer a Dios y qué quiere Dios que le ofrezca, qué quiere de mí...

Todo esto lo voy trazando, desde una verdad de comportamiento humano, mediante objetivos claros, concretos y bien definidos; más cuando veo que mis objetivos no se están realizando debo ser flexible, y preguntarme qué es en realidad lo que pasa; pero no debo entrar en frustración ni sentirme o definirme fracasado porque un objetivo no se pudo dar o cumplir como yo lo quería. Con esta capacidad y madurez emocional podré ir viendo soltura donde muchas veces creí que iba por una situación y encuentro otra, o bien experimento que la perspectiva se ha ampliado en mí y ahora descubro que el objetivo en realidad es otro y hay que replantearlo. Yo no puedo quedar definido por mis objetivos, yo los uso como un medio para conocerme y alcanzarme en Dios. Mas aquello que es crucial en mi vida y se plasma como objetivos de vida trascendentales deberán estar marcados por una determinada determinación; no me apartó de lo que es crucial y existencial en mi vida según Dios.



Los objetivos son pues una herramienta útil y necesaria para el bien vivir; porque a partir de esta práctica o destreza nuestra vida se va enriqueciendo y no mermando ni corrompiendo, tampoco se va tergiversando ni distorsionando, si actuamos con recta intención y bajo la acción del Espíritu Santo.

Por ello, siempre es necesario comprometerse, siempre es necesario reflexionar y orar, siempre es necesario evaluar, reevaluar y perseverar. Muchos de nosotros abandonamos nuestras metas cuando ya estamos tan cerca de alcanzarlas porque somos impacientes, porque todo lo queremos fácil, inmediato, instantáneo, sin esfuerzo, sin lucha, sin disciplina, sin tenacidad, sin perseverancia. Por el contrario, debemos resolvernos. Las cosas no son fáciles; para alcanzar lo que queremos se necesita el esfuerzo que el Señor describe: “el que quiera seguirme tome su cruz y sígame..., el camino a la salvación es estrecho; el camino a la condenación es ancho y espacioso.”



***Habla Señor,
que tu siervo(a)
escucha...,
Señor qué
quieres de mí,
Señor
ayúdame,
Señor sálvame,
Señor
libérame...***

¿POR QUÉ QUERER VIVIR SIN DEFINIR OBJETIVOS DE VIDA?

Mucha gente no quiere establecer ni verbalizar sus objetivos de vida porque tienen temor a no realizarlos, a que no se cumplan. Tienen temor a no poder lograr alcanzar los objetivos que desearían alcanzar y se paralizan; y sucede con demasiada frecuencia, que ni siquiera hacen el intento de perseguir un objetivo.

Es en esta estado cuando más bien deberían exigirse más, impulsarse todavía más hacia el establecimiento de unos objetivos de vida claros y concretos, que no tienen que ser con la heroicidad de un súper hombre, o de una súper mujer; sino con y desde la verdad del Evangelio: desde esa vida oculta de Nazaret, desde esa vida sencilla con que el Verbo de Dios se hace uno de nosotros y nace en Belén, labora en la simplicidad de la vida oculta de un carpintero, bajo la vida sublime de la Virgen Madre.

No son las extravagancias del mundo las que perseguimos, y que por supuesto paralizan a cualquiera, es algo más accesible; Dios nos lo ha dado como un llamamiento a la semejanza con ÉL: “sean mansos y humildes de corazón, como Yo soy manso y humilde de corazón..., ámense los unos a los otros como Yo los he amado..., que se conozcan que son mis discípulos por la forma en que se aman...”, por la forma en que viven, por la forma en que me imitan, en que se asemejan a Mí por la acción del Espíritu Santo; porque “sin Mí nada podéis, pero Conmigo todo lo podéis..., es el Espíritu Santo el que obra todo en todos...”

***Es el Espíritu Santo el que debe ser invocado
día a día en la totalidad de nuestras vidas.***

Por ello, hablamos de flexibilidad, de plantear y replantear nuestros objetivos, de evaluar y reevaluarlos; porque si somos rígidos estamos fuera del Espíritu Santo. Como somos impacientes estamos fuera del tiempo de Dios; muchas veces al no ser inmediatos los resultados los deseamos, y en lugar de eso deberíamos persistir y cambiar la aproximación para que esto nos ayude a descubrir: ¿qué es aquello mediante lo cual el Señor me está enseñando a crecer?; porque si algo no está dado hay un por qué y un para qué, no un fracaso. A nosotros se nos pide descubrir el para qué; un obstáculo no debe ser mirado como algo que es imposible superar sino como algo que nos obliga a formas nuevas de ver las cosas y a formas diferentes de acción que debemos descubrir y desarrollar.

Nunca la solución es abandonar por el temor al fracaso, los hijos e hijas de Dios nunca fracasamos, pues Dios mira nuestro esfuerzo, no los resultados de “éxito que definen el mundo.” La visión del fondo de las cosas, la sabiduría para ver y replantear, es Don de Dios; por ello debemos hablar con Dios, aconsejarnos con Él y escucharle siempre y en todo. Así las circunstancias de vida (obstáculos) serán las que nos enseñen a caminar bajo la acción de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, no de nuestros “éxitos” que muchas veces tomarán el sinsabor de la vanidad, de tanto esfuerzo y al final de todo resulta como polvo que se lleva el viento...

Cuando se vive de cara a Dios todo cobra valor de eternidad y aroma de santificación; no sólo personal sino del mundo entero... Dile al Señor en esos momentos de vida: no puedo, no sé, por qué las cosas no están saliendo, no se dan, Señor aconséjame, Señor ayúdame, Señor ilumíname, Señor a dónde iría si sólo Tú tienes palabras de vida eterna. Esta humildad es la que nos hace crecer en Fe, en Esperanza y en Amor; porque Dios se vuelve **VIVO** en nuestras vidas y así aprendemos a caminar seguros, tranquilos bajo el cobijo paterno pero dando lo mejor de nosotros(a)s mismo(a)s.



Te lo repito sin el poder de la oración, sin el Poder de Dios actuando en nuestras vidas por la fe, por la esperanza, y por la caridad; verdaderamente no podremos vencer el miedo...

El miedo se vence a fuerza de fe, el miedo se vence no temerariamente; sino, no secundándolo, no permitiéndolo, no consintiéndolo, diciendo basta, y tomando el camino que el Señor nos marca y a lo largo del cual nos da su Auxilio, su gracia... “Jesús, en Ti confío, en Ti espero, a Ti te amo.”

La primera certeza que debemos llevar dentro de nosotros, es que el camino del Señor para que sea auténtico y duradero se realiza bajo modos sencillos, humildes, accesibles al hombre (varón y mujer) con su auxilio y según su Palabra.

Otro aspecto, que nos puede impedir alcanzar nuestros objetivos consiste en que una vez definidos y empezado a perseguirlos los abandonamos demasiado pronto... Quizá nos encontramos en el buen camino pero no conseguimos mantener la **PACIENCIA** durante el proceso de consecución de los mismos y desistimos estando muy, muy cerca de nuestra meta (la perseverancia que es un don de Dios).

UN NUEVO PANORAMA SE ABRE ANTE NUESTROS OJOS; Y DIOS PUEDE ACTUAR PORQUE CONSCIENTEMENTE SE LO PERMITO Y PIDO:

Para cosechar hay que sembrar. Hay un tiempo para preparar la tierra, hay un tiempo para seleccionar la semilla, otro para sembrarla, otro para regarla, otro para deshierbarla, otro para podarla, otro para cosecharla; pero como nos dirá San Pablo: sólo en Dios está el poder para dar el crecimiento... Nosotros debemos esforzarnos, debemos saber bien cuál es la meta por la que vivimos, y qué es lo que queremos alcanzar en el día a día de nuestras vidas, así seremos coherentes con nosotros(a)s mismo(a)s y con la Voluntad de Dios para con nosotros(a)s.

Y que hermosos y sabios se tornan nuestros objetivos si se armonizan con el fin de dar gloria a Dios; habiendo sido iluminados por ÉL y pretendiendo como último fin su Gloria. No hay fin más sublime que este vivir para la salvación de las almas y buscando ser canales de la Misericordia de Dios en medio del mundo por las obras de misericordia corporales; y sobre todo, por las espirituales donde debo llevar el Amor de Dios.

Así cuando llevo el pan debo llevar también la verdad de Dios, cuando llevo el vestido debo llevar también el llamamiento de conversión, cuando llevo la compasión debo llevar también la presencia de Dios en mí, cuando visito al enfermo, al pobre o al encarcelado debo llevar también mi testimonio personal de vida nueva en ÉL y de que Dios me envía; sin traicionar la verdad que predicó:

“Dios te ama, quiere ayudarte, y quiere que vuelvas a ÉL... y que liberados de la ataduras y cadenas del pecado entremos en el Reino y la Vida Nueva que se nos ofrece en Cristo Jesús.”

No hay DON MÁS GRANDE que la conversión y la libertad de experimentarnos hijos e hijas de Dios...



Dios ha creado nuestro cerebro de tal manera que una vez que queremos algo desde lo más profundo de nuestro corazón, consciente o inconscientemente, nuestro ser lo empieza a buscar y presta atención; descartando aquellas cosas que no están en función de nuestros deseos y prioridades de vida más auténticos, y acogiendo y propiciando todo aquello que sí lo está. Dios nos revela esta verdad absoluta: ÉL conoce lo que está en lo profundo de nuestro corazón; y de aquí nace el bien y el mal en el obrar de los hombres.

Es así, como consciente o inconscientemente, todo nuestro ser entero se moverá y enfocará (pondrá su atención) en un número limitado de elementos según su corazón añora o desea; mediante objetivos sanos y según Dios no andará disperso ante todos los estímulos que bombardean como falsas opciones o posibilidades nuestro devenir.

Debemos centrar nuestras prioridades, centrar nuestro enfoque, nuestra atención y entrar en una coherencia de vida; todo esto se nos dará como frutos del establecimiento de nuestros objetivos bien definidos y conscientemente elaborados a la luz de Dios y de una recta intención.

Vale la pena enfocarnos; poner la atención en aquello que nosotros creemos importante y a la vez rechazar, o dejar de lado, todo aquello que no es parte de nosotros y que nosotros no deberíamos desear como parte de nuestras vidas. Esto es asumir una diferenciación responsable en cuanto a nuestra coherencia e identidad, y en cuanto a la calidad de vida que conscientemente estamos llamados a experimentar y testimoniar como consagrado(a)s, como esposo(a)s, padres y madres de familia, como soltero(a)s consagrado(a)s a Cristo en castidad, como personas y como cristianos.

Así, todo aquello que sí es importante, necesario y conveniente lo iremos procurando en el día a día de un modo connatural; y por supuesto bajo la acción providente de Dios en nuestras vidas. Todo esto nos permitirá desarrollar una consciencia inmediata e incrementada en cuanto aquello que siempre hemos buscado, y que además en Dios estamos llamados a querer y ambicionar, y podremos también tomar consciencia de cosas que no hemos buscado, por temor o culpa, y que en realidad siempre las hemos querido.

Bajo este enfoque una vez que hemos decidido que algo es una prioridad para nosotros debemos concederle una tremenda intensidad emocional, acrecentar el deseo y las ansias por alcanzarlo; según el ardor de la ley de Dios: ***“Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu ser.”***

También tomará forma y fuerza la **MISIÓN...** Al estar enfocados, terminaremos por esclarecer aún más lo que somos, lo que queremos como personas, lo que estamos llamados a ser y a hacer; nuestra **IDENTIDAD** tomará claridad, forma y coherencia.



Procuraremos todo recurso que apoye la consecución de nuestros objetivos: buscaremos conocimientos, personas, opciones, estaremos más libres, y vendremos a experimentar esa libertad de los hijos e hijas de Dios que se saben estar actuando a la luz de Dios y asistidos por la gracia de Dios en cosas que son cruciales para el propio bien, el bien de la familia, de las almas en general. Consecuentemente es crucial comprender con exactitud nuestros verdaderos objetivos de vida; ya que estos pueden tener una importancia trascendental en el llegar a ser lo que debemos y estamos llamados a ser.

En este punto de recta intención, responsabilidad de vida y cooperación con la gracia veremos el Dios Vivo actuando, interviniendo activamente en nuestras vidas mediante su Divina Providencia; ya no veremos nuestras limitaciones como defectos, sino en la verdad de la gracia y de la humildad: **“soy lo que soy por gracia de Dios.”**

Sabremos, a ciencia cierta por la fe y el amor, que bajo la Providencia Divina hay un por qué y un para qué en nuestras vidas y en todo lo que nos acontece: **“si Dios lo está permitiendo es por algo, si Dios no lo ha permitido es por un bien mayor, o por un propósito que aun no comprendo y debo llegar a descubrir...”**

La vida así, se vive como un reto y resulta hermoso vivirla; sin miedos ni culpas porque se confía en Dios, sin soledad porque la vivo junto a Dios y este Dios está junto a mí, ayudándome a vivir y alcanzar esa vida que ÉL me pone como meta a vivir: **“sean santos como mi Padre es Santo, sean perfectos como mi Padre es Perfecto.”**



DEBO ELEVAR MIS CRITERIOS:

No puedo vivir mediocrementemente, tibiamente, amedrentado y lleno de miedos; como queriendo no vivir para que no se den cuenta que estoy allí... Debo establecer una nueva serie de objetivos de cara a Dios y de cara a mí mismo(a)... Debo ir anotando todas aquellas cosas que ya no estoy dispuesto(a) a tolerar en mí ni en los demás..., y debo anotar todas aquellas otras cosas con las cuales verdaderamente quiero comprometerme... Debo dejar a un lado todas las creencias que están limitándome y me hacen vivir lleno de miedo, de culpa, de obligaciones que no vienen de Dios.



El Espíritu de Dios es un espíritu que nos hace ser libres, que nos hace sentirnos plenos, fuertes, con el gozo de los hijos e hijas de Dios... Debo llenarme de esperanza, vivir con ilusión, debo imaginarme con los ojos de Dios; siendo lo que estoy llamado a ser y sabiendo que con Dios lo puedo alcanzar... Debo sentirme **LLAMADO(A)** a querer soñar, crear, experimentar y contribuir; porque mi vida es eso un don, un regalo de Dios no sólo para mí, sino también para los demás, e incluso para Dios mismo.

Yo puedo y debo darle gloria con mi vida. Mi vida es suya y debo corresponder a su Amor Divino con amor: alabándole, adorándole, amándolo...

Somos la reflexión de la creación; creados a su imagen podemos y debemos ser adoradores en Espíritu y en Verdad. Los árboles, los vientos, los montes, las flores, los animales por bellos que sean no están dotados de esta imagen y semejanza de Dios en la voluntad, en la libertad y en el amor.



Amor con amor se paga, nos dice San Juan de la Cruz, y la mayor gloria que podemos dar a Dios es recibirle el Amor y corresponderle a ese Amor con gratitud, con fidelidad, con compromiso, con lealtad, con fidelidad, dando lo mejor de nosotros mismo(a)s, con recta intención y buscando se cumpla la Voluntad de Dios en nosotros: **“Mi alimento es hacer la Voluntad del Padre.”**

No tengas miedo de ti... Dios quita ese miedo cuando entras en la oración. No te etiquetes, y no vivas de acuerdo a las etiquetas con que has sido marcado(a); atrévete a descubrirte a los ojos de Dios: quién eres verdaderamente...



No te pongas, a este nivel del ejercicio o la reflexión, a medir si lo que quieres, lo que deseas, lo que sueñas, lo que anhelas, es alcanzable o factible, límitate por ahora simplemente a **dejarte inspirar por Dios.**

Respira profundo, deja que el Espíritu de Dios te llene, libera en ÉL tus deseos, sin ponerte tantos obstáculos, sin ponerte tantas limitaciones, deja que el Amor Divino te ame, deja que el Espíritu Santo fluya en ti, y anota todo lo que el espíritu te hace experimentar, anota toda inspiración divina, todo lo que no viene de Dios, también reconoce lo que no viene de ÉL... por los frutos lo reconocerás: inquietudes, desasosiegos, angustias, ataduras, culpas, esclavitudes no vienen de ÉL...

No las secundes, no te dejes quitar la vida en abundancia que Dios te ha prometido en Jesús, no te dejes esclavizar, no te dejes cargar de miedos, de culpas y falsas cruces que no vienen de Dios...



Escribe lo que brota de tu ser más auténtico, de tu corazón, sin ponerte a meditar o analizar lo que fluye; luego ya lo harás y lo estructuras como un plan de acción nuevo para tu vida.

Anota objetivos a mediano y largo plazo; pero también los de corto plazo, o sea, lo que quieres realizar en este año, lo que quisieras empezar a cambiar ya, lo que quisieras empezar a hacer muy pronto... luego tomarás pequeñas decisiones que te acerquen a ello pero de un modo natural... Dejemos las fantasías del orgullo, del superhombre, de la supermujer; atrevámonos a hacer lo que se atrevió a Ser el Verbo de Dios: humanos, hombres y mujeres según el Plan de Dios.

Trata de hacer el esfuerzo de desear realizar pequeñas acciones: específicas, posibles y accesibles, que aunque requieran esfuerzo son humanamente posibles y accesibles en tu vida. Busca eso sí acciones que te den esa sensación de querer ilusionándote, esa inspiración de sentir que te haría mejor persona si lo logras, que te harían ser más lo que deseas y estás llamado a ser y emprende hoy mismo...



Pequeños pasos, pequeñas acciones para progresar en el camino...

Escribe lo que Dios te está marcando en fe y en amor; así Dios podrá transformar tu vida y darte una vida en abundancia.

Ahora tienes por escrito “tus objetivos”; y el sólo hecho de haberlos puesto por escribir te dará una sensación y una experiencia positiva y liberadora. Al escribirlos no importa si no sientes la seguridad de alcanzarlos... eso, a este nivel no es determinante, sólo escribe y escribe todo lo que surja con apertura, estando dispuesto(a) a superar todo prejuicio o juicio premeditado que quiera impedirte **DESEAR**, que quiera impedirte experimentar tu **LIBERTAD**; según lo que el Espíritu te está poniendo a querer, a desear, a procurar... Debes hacer aquí un poco de combate espiritual y querer caminar en fe, esperar la bendición de Dios y empezar a amarte a ti mismo(a) con el Amor con que Dios te ama.

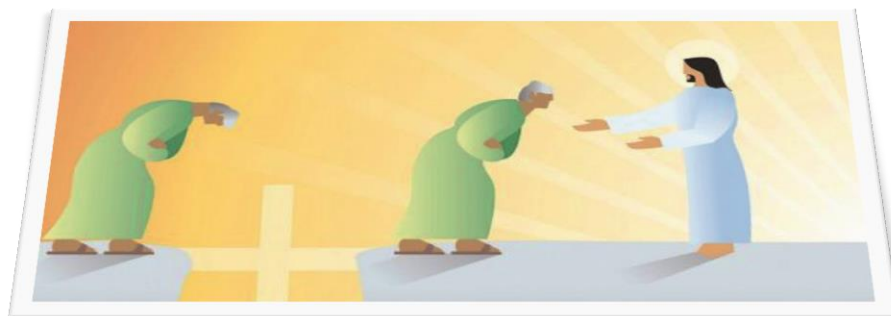
Pregúntate: Si supieras que puedes alcanzar todo aquello que deseas, ¿qué estarías dispuesto(a) a hacer?... si supieras que no puedes fracasar, que no vas a fracasar, ¿qué estarías dispuesto(a) a desear conscientemente en tu vida...? Límitate a este nivel y a descubrir ¿cuál es tu verdadero deseo? y hazlo sin cuestionarte ni dudar de tu capacidad.

Recuerda la Palabra del Señor: **“la verdad nos hace libres...”**; no la mentira, no el autoengaño, no la apariencia... Dios mira lo que hay en lo profundo de nuestro corazón; no lo que decimos de labios hacia afuera como queriendo engañar a los demás y a nosotros(a) mismo(a)s.

Dios habla en nuestro corazón; y allí ÉL mismo pone las semillas del Verbo, ÉL mismo empieza a derramar sanación y liberación... Cuando lo que hay en nuestro corazón no es sano, no es bendito, no es para nuestro bien ni el de los que amamos o deberíamos amar; Dios tiene que abrir la herida y sanarla, Dios tiene que cambiar nuestro corazón de piedra, infundirnos su Espíritu y darnos un corazón nuevo, un corazón de carne capaz de amar, de creer, de confiar, de vivir...

Ahora deja salir lo que hay en tu corazón, déjalo surgir, deja que Dios lo estirpe y sane si no viene de ÉL y de su Amor... Tú de tu parte siempre, siempre actúa desde la verdad, desde la recta intención ante Dios y ante ti mismo(a)... **ASÍ SE LE DA PODER A DIOS EN NOSOTROS...**

En la mentira Dios no puede actuar, y es el maligno (el enemigo de Dios y de las almas) quien sigue agazapado teniendo poder sobre nosotros y capacidad para destruirnos; nosotros se lo damos mediante el pecado: poder para destruir nuestras vidas, lo que amamos y a quienes nos aman... Ha llegado el momento de nuestra **CONVERSIÓN...**



**HA LLEGADO EL MOMENTO DE VOLVER A DIOS, AL AMOR PRIMERO,
A LA CASA DEL PADRE, A CRISTO JESÚS.**

Tampoco pierdas el tiempo abordando cosas demasiado específicas; más tarde lo podrás detallar, no en este momento inicial de luz, de apertura, de confianza, de sinceridad... Donde está tu tesoro allí está tu corazón; donde tu corazón descubre su tesoro, te lo aseguro, lo tratará de ALCANZAR... Irá buscando cómo llegar hasta dónde se encuentra lo que anhela... Dios es tu tesoro y tú eres el tesoro de Dios; que tú mismo(a) debes aprender a custodiar, amar, respetar, a procurarle el bien, y a no permitir la destrucción, la agresión, el irrespeto, la burla, o sea, todo lo que no viene de Dios: Dios te ama inmensamente y tú te debes amar inmensamente con el Amor de Dios en ti...

Una vez escritos tus objetivos, **IMAGINA CON TODA LA EMOCIÓN QUE PUEDES**, y bajo la transparencia genuina de la oración, cómo te sentirías si dentro de un año hubieras alcanzado tus objetivos con respecto a tu propia vida, con respecto a los demás, con respecto a Dios...

DEBES ENTENDER LO MUCHO QUE ESTÁS NECESITANDO ESTOS CAMBIOS, hacer este camino, tomar estas decisiones, hacer estos propósitos; porque un propósito bastante poderoso es aquel donde yo siento que tengo una necesidad grande de ese cambio y tengo bien claro el por qué lo necesito...

Asegúrate de estar viendo diariamente tus objetivos a alcanzar... esto te irá ayudando a plasmarlos, en el día a día, de una forma concreta, a enfocar tus deseos en el aquí y en el ahora; confía en la Acción del Espíritu Santo para ayudarte; pon más la confianza en la gracia que en ti... pero pídele día a día lo que necesitas y deseas para ese día...

FELICIDADES, has materializado y has puesto en tu corazón, con el sello de un compromiso, algo que realmente quieres y necesitas dentro del plan de Dios para tu vida... Toma ahora mismo la decisión de progresar y empieza a hacerlo inmediatamente; porque Dios está contigo...

DIOS TE NECESITA MUY EN ÉL Y MUY DE ÉL, DIOS QUIERE:



Recuerda nuevamente: Debemos soñar con Dios, Dios no nos quiere soñando vanidades: “polvo que se lleva el viento”, buscando y persiguiendo espejismos de éxitos mundanos... tú vives para alcanzar la Plenitud, la Vida Eterna. En la plenitud no hay éxito o fracaso, lo que hay es una Pedagogía Divina que está por encima de toda circunstancia, de todo lo pasajero, porque Dios lo que mira es nuestra recta intención y se vale de las circunstancias y de los hechos mismos para formarnos asemejándonos a Jesús; para que crezcamos en gracia y sabiduría, para que seamos santos e inmaculados por el Amor. ÉL aprovecha todo para hacernos crecer en Fe, Esperanza y Caridad; por eso en el camino de Dios no existen fracasos: “todo es para el bien de los que confían en ÉL.”



UNA NUEVA PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN – CURSOS EN LINEA

redamordedios@gmail.com

Curso 01 – Marzo 2017 - San José, Costa Rica

RED  DE DIOS 